



ORGANO DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

## EL REGIMEN FRANQUISTA RECRUDECE SU FEROCZ REPRESION

### La conciencia internacional, con su silencio, adquiere la responsabilidad de los cómplices

En otro lugar de este número publicamos la nota oficiosa de la reunión que acaba de celebrar la Comisión Ejecutiva del Partido. En ella se alude a la violenta represión que se ha recrudecido en España. Las noticias que nos llegan recuerdan, por su ferocidad, los primeros tiempos del sanginario régimen que embalece a España y averguenza — debería avergonzar — al mundo.

Esa represión alcanza caracteres morbosos en Asturias, donde, a pretexto de querer vengar la salida de aquel infierno, de un grupo de guerrilleros socialistas, los esbirros de Franco se han entregado a la sádica tarea de eliminar metódicamente a todos los socialistas.

A continuación publicamos el grito de dolor y de protesta de quienes, hasta que salieron de España, dirigieron, en Asturias, nuestras organizaciones.

Una monstruosidad más se está cometiendo en Asturias. Los agentes de Franco, rabiosos y despechados por no haber podido impedir la salida de Asturias de veintinueve compañeros, a los que con saña perseguían, se vengan en personas infelices que nada sabían de nuestros propósitos y, menos les pueden acusar de nuestra evasión.

Hacemos la declaración sincera, terminante, razonada con hechos, para dar a comprender que no nos hizo falta la cooperación numerosa de compañeros y compañeras en libertad para los trabajos de la evasión.

La labor compleja ha estado en manos de compañeros en exilio. Los medios, ellos los buscaron. La persona encargada de que esos medios llegaran a Asturias, a Asturias fue a ponerse en contacto personal con nosotros, con los miembros que pertenecemos a la Comisión Ejecutiva de la Federación Socialista Asturiana que como es sabido, pertenecemos a la residencia en los montes. Con él se acordó el lugar de embarque, día y hora de salida. Solo a dos compañeros nos avisó de la evasión.

La petición de esos compañeros accedimos a que con nosotros vinieran a tierra libre y en Francia están fuera de ellos no hubo nadie, volvimos a repetir que participara a nuestra conciencia de nuestros propósitos.

Obra de la C.E. de la F.S.A. fue el examinar el lugar adecuado para embarcar. Observar el movimiento de la fuerza pública por dicho lugar. Nosotros elegimos los lugares que en los montes habían de permanecer en las impredecibles etapas los grupos y punto de convergencia de los mismos, ya en lugar próximo adonde embarcamos. Esto ha sido todo. Nos iba en ello la vida y la del resto de los que en nosotros depositaron la confianza. La seguridad en estos casos siempre es relativa, pero quienes durante once años tienen motivos sobrados para conocer toda clase de peligros, no íbamos a dejar que nos hiciera nadie que nosotros pudiéramos hacer para vernos fuera del alcance de los que ahora se vengan en quienes han cometido nuestra salida y llegada después de haberse publicado por prensa y radio de Francia e Inglaterra.

Hecha esta declaración, con el ánimo embargado de dolor, con indignación al tener conocimiento de lo que en Asturias está ocurriendo, nos dirigimos a la Comisión Ejecutiva del Partido para que ésta, a su vez, lo haga a la opinión universal, a los ciudadanos y ciudadanas del mundo para que se distingan a sus Gobiernos demostrando con su protesta que se mantengan relaciones con un régimen cruel, tiránico, cuyos hombres representativos y sus sucesores violan todo principio, hacen de las personas guñapos, sacian su instinto criminal en seres indefensos y son cobardes ante quienes, arma en la mano, saben defenderse.

Cuando la D.N.E. acaba de aprobar la declaración que proclama los derechos universales del hombre, en Asturias con régimen tiránico, se ven al sacrificio a los que son mártires que recuerda la de la antigua Roma. Los tiranos son allí las comisarias de policía y los curules de la guardia civil. Las fieras cubren su cuerpo con vestidos de personas. A los fosos, como en el de «Femeres», son lanzados después de bárbaramente martirizados y haber pasado por el suplicio de cámaras eléctricas, quienes esclaman desvanecidos.

Tenemos noticias que varias personas han sido sacadas de su domicilio en la madrugada del día 25 de noviembre. Cuando escribimos la presente, aun no se sabe sus paraderos. El «Fumero» y otros pozos anegados se han

dándose de cristiano es el individuo que menos practica el cristianismo, si como cristianismo se ha de considerar lo sano que la doctrina católica indica.

Si a los hombres libres llega el motivo de nuestra indignación, nuestro dolor con su unánime protesta. Quien permanezca impasible ante tanta tragedia demostrará que el dolor de los demás no les importa.

Sabemos que Franco y sus seguidores no se sonrojaron; no cabe en ellos el sentido de la responsabilidad en que han incurrido y están incurriendo, pero los trabajadores del mundo han de cumplir con su deber.

El régimen de Franco ha sido, es y será, mientras que él no se termine, un baldón para el mundo libre, una vergüenza y, aunque sean consideradas duras las palabras, una inconsciente e insensata manera de permitir que un pueblo no sea libre, por que en ello no se pone un verdadero interés. Si esta pasividad persistiera; si todo ha de seguir concretándose a meras declaraciones de probada inutilidad, esperamos, esperan los trabajadores españoles, una acción drástica de sus hermanos de clase que haga posible el no permitir sigan ocurriendo cosas que, como las de Asturias, no tienen razón de existir en el siglo XX. Siglo de moderna civilización, de progreso y de justicia social.

JUAN DEL GUERA, José MATA, Andrés LLANEZA, Manuel F. FLORES, Manuel E. GASA

## Reunión de la Comisión Ejecutiva del Partido

### NOTA OFICIOSA

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido los días 28 y 29 de diciembre de 1948. Por continuar, desgraciadamente, enfermos, no pudieron concurrir a dichas reuniones los compañeros Indalecio Prieto y Andrés Sabarrit.

Se despacharon numerosos asuntos de trámite.

Los compañeros Manuel Muñio, Paulino Gómez y Rodolfo Llopis fueron designados para que, en nombre de la Ejecutiva, asistan a los Plenos departamentales de Tarn-et-Garonne, Dordogne y Tarn, respectivamente.

El compañero Martínez Parera, representará a la Ejecutiva en el próximo Congreso de la U.G.T.

Se acordaron los términos en que debe redactarse el circular que va a dirigirse a las Secciones acerca de la petición formulada por la Departamental de Túnez para que se convoque Congreso extraordinario.

Se examinó la situación internacional en relación con el problema de España, a la vista de los últimos acontecimientos.

Quedó designado el compañero Rodolfo Llopis para que asista al Congreso que el Partido Socialista de los Trabajadores Italianos celebrará en Milán en el mes de enero.

La Comisión Ejecutiva conoció la amplia información recibida directamente de España, en la que se describen los caracteres violentos que reviste la represión recientemente desencadenada por los esbirros de Franco, represión que, sobre todo en Asturias, llega a límites de ferocidad.

Igualmente conoció la sentencia dictada en Ocaña por los tribunales militares contra nuestro compañero Emilio Salgado, para quien se pedía la pena de muerte, y que ha sido condenado a veintinueve años de cárcel.

La Comisión Ejecutiva, recogiendo la iniciativa expuesta en reciente artículo por el compañero Indalecio Prieto, acordó centralizar en Secretaría cuantos documentos puedan reunirse acerca de la muerte heroica de tantos compañeros socialistas asesinados por los victimarios del régimen franquista.

La Comisión Ejecutiva, por último, ante las informaciones precipitadas que se han publicado acerca de la constitución en el exterior de un Comité delegado de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, se considera obligada a advertir a nuestros correligionarios que se atengan exclusivamente a las referencias que arrojan de los órganos responsables del Partido.

## UN LIBRO "Por qué cayó Alfonso XIII"

por Carlos MONTILLA

« El único mal que hay es el miedo ridículo de recurrir a la nación para constituir la nación »

(Mirabeau, en carta a Montmorin, ministro de Luis XVI.)

ESPAÑA, nuestra tierra y nuestro pueblo, lleva más de un siglo — pongamos desde comienzos del XIX — en busca de leyes fundamentales que nos permitan vivir en paz y civilizadamente. Estamos en período constituyente por lo menos, desde la fecha aludida, en la cual se pudo, y no se supo, aprovechar la ocasión que nos daba el interés nacional común de defensa de nuestro suelo, para, unidos por ese ideal, haber constituido una auténtica nación. No lo hicieron así nuestros abuelos, y terminada la contienda, dieron comienzo a otra civil, que los nacidos después nos hemos encargado de ir reproduciendo periódicamente para entredogarnos, como entre hermanos feroces es usual, y hacer polvo hasta lo que parece más indestructible.

No se tome lo anterior como manifestación de un pesimismo estéril, que suprima toda esperanza de arreglo. No es eso. Y mucho menos aun quiere significar deseo de cargar exclusivamente sobre otras generaciones, culpas que indudablemente tuvieron, pero que no aminoran, siquiera, la responsabilidad que a la nuestra le cabrá si, dejados perder hoy la ocasión que para constituirnos se nos presenta, por no querer alzarla de frente como es preciso hacerlo, pues por algo a la ocasión

la pintan calva y resulta imposible, una vez pasada, cogérla por los pelos.

Las consideraciones anteriores, y las que pienso ir tejendo me las sugiere un libro recién leído y la vista de los sucesos actuales que con claridad muestran como la coyuntura creada por las circunstancias, no puede ser más favorable para resolver esa crisis constitucional de régimen político, endémica en España y agudizada desde la terminación de nuestra guerra que debería ser, para siempre, la última de las civiles sufridas en nuestra tierra. Si la pasión, por una vez, no nos quita el conocimiento, la empresa es no solo hacérsela, sino fácil.

El libro a que me refiero es el titulado « Por qué cayó Alfonso XIII » y son sus autores el duque de Maura y Don Melchor Fernández Almagro. Conocidos ambos de sobra para cualquier lector español un poco curioso, no voy a descubrirlos yo ahora, ni menos a detallar aquí, sus bien probadas dotes de observadores agudos, historiadores correctos desde su punto de vista, buenos escritores y excelente crítico. Historiario Fernández Almagro. Si quiero hacer constar como el primero fue confidente predilecto de Don Antonio Maura, situado por eso en magníficas atalayas y en condiciones inmejorables para ver, conocer, relatar y enjuiciar sucesos contemporáneos, en la mayoría de los cuales su padre y él mismo intervinieron en forma más o menos directa. Me atrevo a añadir, por sin embargo, no es él, entre los hijos del estadista español monárquico, el que

ha heredado ni las cualidades físicas — impulso y actividad que hicieron de Don Antonio — ni las otras — espirituales — del arquetipo del político. Esas características fueron a parar, no solo por cauce paterno sino derivadas también de la familia de su madre, a su hermano Miguel; y bien visibles están en carta suya que figura en el apéndice del libro, escrita a su hermano el año 17, en la cual lo que el uno no ve lo acusa el otro y hasta indica las consecuencias de los acontecimientos de entonces. Don Gabriel Maura y Gamazo es, más que un político, un intelectual. Lo mismo le ocurre a su colaborador, viejo amigo mío, cuyo afecto no me faltó cuando la fortuna me era contraria y otros, más obligados que él me lo retiraron cobardemente. Es ocasión esta que aprovecho para reconocerlo así y agradecerle en público.

La obra, cuyo análisis detallado no es mi propósito hacer, ni menos así la crítica reposada que exige y merece, está redactada en muy buen castellano y en estilo fácil, que hace amable y amena la lectura de un texto, salpicado de anécdotas y en el que no faltan los perfiles de políticos de la época, vistos, a veces, con ojos no del todo benevolos y dibujados, siempre, con trazos que acusan bien los rasgos esenciales del retratado.

Habiéndose propuesto, los autores, reducir su estudio al tema concreto que sirve de título al libro, en el solo se intenta determinar y poner de relieve las causas que ocasionaron la desaparición de la Monarquía analizando los antecedentes del « régimen oligárquico bipartito » (capítulo 1º) que funcionó durante la Restauración, y discutido acerca de los partidos políticos — liberal y conservador —, creados ambos, por la habilidad política de Cánovas (« profesor de corrupción » le llamó Don José Ortega), partidos cuyo desmoronamiento comenzó al morir quien los había forjado y sostenido.

La relación de hechos es clara, ordenada y en general, como se dice ahora, objetiva. « Se rehuyen, por sistema, comentarios críticos, desoídos los autores, de que cada lector forme a sus anchas el juicio que le acomode » Este criterio, correctamente servido, no supone una neutralidad fría e imposible, ni excusar que el historiador vea hechos y personas a través de su alma y acuse opiniones con las cuales se puede o no estar conforme, pero que solo al terminar el libro, y en sus párrafos finales, dejan de ser ecuanimes y ponderadas, disonando del tono en que hasta allí se han sabido mantener van creído necesario pegar los analistas. Hasta que, al leer el libro, lo que en su sentido castellano y no « grain de beauté » como dicen en Francia. Para no quedarme con ese mal gusto de boca del sorbo final, reí, antes de dejar el libro, lo que en su página 160 se dice sobre las dictaduras, exacto y magnífico, y, por más sinceramente sentido, mejor escrito también.

Sin querer, y contra la intención anunciada de no hacerlo, me separo de la línea que al comenzar a escribir me había guiado. Vuelvo a la médula del libro que es lo interesante para mí.

Establecida por los autores « la antinomia absurda entre el raquísmo cívico nacional y la corupción democrática del estatuto legislado », parece que, ellos, a esa antinomia y a la desaparición de los dos partidos turnantes en la gobernación del país atribuyen, sobre todo, la caída de Alfonso XIII.

Admitida la efectiva contradicción, que los autores señalan, entre las leyes y la educación política de la masa del pueblo, y aunque no deba a ese solo hecho, ni principalmente, atribuirse el no menos efectivo divorcio entre gobernantes y gobernados, causa principal de la mala marcha de los negocios públicos, se me ocurre preguntar: ¿hicieron algo eficaz para dar al pueblo educación política — y de la otra, que sin ésta es difícil aquella — esos partidos cuya desaparición se lamenta? En la Monarquía, durante el período que se estudia, solo Don Francisco Silvela — político — le tomó el pulso a España, y descorazonado, abandonó la lucha. Los únicos que, en auténticos hombres

## Hacia una nueva China

por Fernando Careaga

Los lectores de EL SOCIALISTA se han deleitado en varias ocasiones con trabajos inéditos del mismo colaborador, que nos brinda este interesantísimo artículo, que como otros anteriores, llega a nuestras manos autorizado por simples iniciales. Pero nosotros, hiriendo una modestia a todas luces excesiva, sustituyamos hoy las iniciales por el nombre completo del autor, don Fernando Careaga, joven diplomático que, por fidelidad a la República española, sufre los rigores materiales y morales del exilio. El señor Careaga vivió en China algunos años. Esta circunstancia y su vasta cultura le han permitido hacer, escribiéndolo con la galanura de estilo que le es peculiar, una magnífica síntesis del gran drama chino.

vuelve las mentes de aquellos hombres cuya existencia se desliza tan simple e ingenuamente como la de los animales. El contraste de esa Europa con la China contemporánea no puede ser más sensible. En el país del poeta Li Po, hace ya siglos que la sociedad celeste disfruta de los beneficios de la civilización



La Gran Muralla de China

más refinada. Esa sociedad, que viste túnicas de seda, abra el marfil en cascadas de filigrana, y come en vajillas de finísima porcelana, ha sabido crear una magnífica literatura, un estilo arquitectónico original, un arte y una artesanía de expresividad prodigiosa, y un sistema político, en fin, que bajo el símbolo del Hijo del Cielo, puede calificarse de democracia agrícola, social y letrada. Y por esos mismos años ve la luz, también, la « Gaceta de Pekín », cuya publicación se proseguirá hasta nuestros propios días.

### CRISTALIZACIÓN Y DESBARATAMIENTO.

EN este fluir de la historia, en estos once o doce siglos que median de Carlomagno a Monsieur Vincent Auriol, ha sufrido Europa una evolución hondísima, una portentosa e increíble transformación. Su espíritu, duro y luminoso como el diamante, ha quebrado la oscuridad que la rodeaba, y avanza ahora, a grandes trancos decididos, por los caminos nuevos de la ciencia. En pleno siglo de la « Ilustración », Voltaire hará, todavía, el elogio más cumplido de la sabiduría de Oriente, presentándonos al Gobierno pacífico y escolástico del emperador Kieng Lung como parangón a imitar por una Eu-

ropa a la que Federico Guillermo de Prusia mete en el alma el virus cuartelero. Pero la China del noble Kieng Lung no era, en rigor, sino la de Li Po o la del alegre Lu Fu, en pleno siglo VIII, o la del grave Wei Shing, que escribía sus poemas mil quinientos años antes. Todo era igual, Nada había cambiado. Pare-

cia como si la sociedad celeste estuviera petrificada. Y así, cuando en 1842 abrieron los ingleses a cañonazos los puertos de China al comercio europeo, el enorme Imperio no pudo resistir. A partir de aquel momento, de aquella opresiva guerra del opio, la desintegración de su sistema multimilenario operase con extraordinaria celeridad. El fenómeno de cristalización no podía resolverse más que por un proceso violento de rompimiento y fractura. Y al choque con la civilización de Occidente, hundiéndose, con rapidez, el añejo concepto de gobierno y la vieja cultura de una China admirable, pero anquilosada.

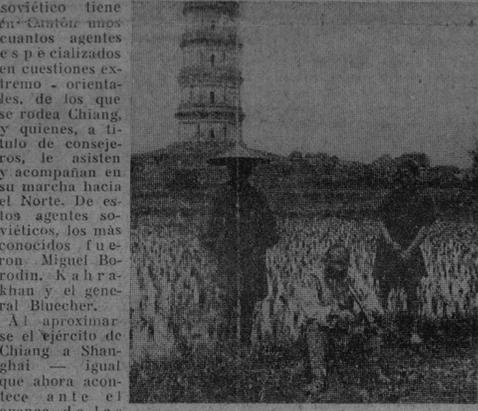
Para 1911 el influjo de las nuevas ideas había conseguido el derrocamiento de la dinastía imperial y la proclamación de la República. Sin embargo, el hecho de cortarse la coleta — que simbolizaba el vasallaje impuesto por la dinastía manchú — y proclamar la República, no equivalía, como es de comprender, a la transformación real del país en un Estado moderno y progresivo. Lejos de ello, la revolución de 1911 señaló el comienzo de un caos, caracterizado por la dislocación política y el reinado de los denominados « war lords », de los « señores de la guerra », este

soviético tiene en Cantón unos cuantos agentes e s p e c i a l i z a d o s en cuestiones extremas orientales, de los que se rodea Chiang, y quienes, a título de consejeros, le asisten y acompañan en su marcha hacia el Norte. De estos agentes soviéticos, los más conocidos fueron Miguel Borkin, Kahrakhan y el general Bluecher.

Al aproximarse el ejército de Chiang a Shanghai — igual que ahora acontece ante el avance de las tropas comunistas —, cunde el pánico entre los residentes de las concesiones. Todas las grandes potencias, e incluso la España de Primo de Rivera que envió el « Blas de Lezo », mandan buques de guerra para la protección de sus respectivos conacionales. Pero no pasa nada, y los soldados de Chiang prosiguen su marcha hacia el Norte, dando fin y remate a la unificación del país. Cuando el que estas líneas escribe llegó a China, en 1930, las hostilidades habían terminado oficialmente, aunque, en realidad de verdad, el equilibrio de fuerzas era muy precario y la sumisión de los « señores de la guerra » — más bien nominal, Chang-Hsue-Liang en Manchuria, Yen-Shi-Shan, en Shansi y el viejo y errante Peng-Yu-Shian, obedecían al Norte, cuando lo tenían por conveniente, Chiang-Kai-Shek, una vez logrado el objetivo que perseguía, no tardó en desembarazarse de sus consejeros soviéticos. Las relaciones con Rusia entraron en una fase difícil y los incidentes menude-



PEKIN. — Calle de los Orfebres.



Aldeanos chinos en un campo de arroz.

ron a propósito de la administración conjunta del ferrocarril del Este.

### COLAPSO DEL SISTEMA.

DURANTE la II guerra mundial, recibió la China nacionalista, cuya capital era Chungking, la ayuda, en gran escala, de los EE. UU. Todo el mundo recuerda aquella famosa carretera de Birmania — la « Burma Road » — y el abastecimiento aéreo, so pretexto del Himalaya. De cómo se utilizaba esa ayuda y de la escandalosa corrupción del régimen, mucho hubo de relatar en Washington el enviado personal del Presidente Roosevelt Chiang, general Joseph Stilwell.

Finalizada la guerra, vióse e hendió el generalísimo chino (continúa a la página 2)

(Continúa en la página 2)

# HACIA UNA NUEVA CHINA MIRANDO a ESPAÑA RESPONSABILIDAD de todos

(Viene de la página 1)

Como el igualmente generalismo moscovita, el cual parecía dispuesto a recoger la herencia japonesa, apropiándose, por lo pronto, Manchuria. Washington se alarmó de los progresos que realizaban los comunistas chinos y resolvió confiar al general George C. Marshall la misión de hallar una solución al conflicto interno de aquel país, que amenazaba desmoronarse en una posible conflagración universal. Marshall, tras arduas e infructuosas gestiones, dió por fracasado su cometido, con lo que retornó a los EE.UU. elevando al Presidente Truman un acabado informe sobre los orígenes, estado y eventuales remedios de la situación del país. Marshall advertía las graves consecuencias que habría de acarrear la continuación del sistema gubernamental nacionalista, y preconizaba la inmediata adopción de medidas radicales con objeto de liberalizar y sanear la administración. Nada se hizo, y los mismos oídos de mercader prestó Chiang a las admoniciones de los generales Hurley y Wedemeyer, que sucedieron a Marshall.

Mientras tanto, los comunistas de Yanan, bajo la dirección de su competente leader Mao Tse Tung, completaban la ocupación de Manchuria y extendían sus zonas al norte del río Yang Tsé. Se dijo que en la gran batalla de Seping-kai, quedaron sobre el campo cadáveres de soldados soviéticos vestidos de uniforme. Fuese o no cierto, el hecho es que la venalidad, la corrupción y la inepticia de los funcionarios y generales nacionalistas hacían casi superflua la ayuda directa del Kremlin a las tropas comunistas. De la ayuda americana beneficiábanse, en realidad, casi tanto los unos como los otros, puesto que las continuas derrotas de los nacionalistas, derivaciones en masa y hasta la reventa de las armas — comprobada en algunos casos — ponía a disposición de los ejércitos comunistas cantidades ingentes de material de guerra norteamericano.

Esta sorprendente falta de honradez administrativa, responde, precisamente, a uno de los aspectos más característicos de la sociedad celeste. La unidad social china no es la nación, ni la provincia, ni aun el «Hsien» o distrito comunal. En la inmensa China, que no puede ser conceptualizada como una nación en el sentido occidental, la sola unidad social es la familia. Si uno se comporta como buen hijo, si uno atiende y cuida con solicitud de los intereses de la familia («latu sensu») — deudos, allegados, etc. —, anticipándose a toda otra cualquiera consideración, las exigencias de la moral que enseñó Confucio, habrán quedado satisfechas, irroguese o no, con ello quebrantos al interés general de la patria. Estado, administración pública y demás abstracciones político-jurídicas.

China no constituye una verdadera nación. China es, tan solo, una expresión que sirve para designar a una cultura que sobrevive merced al instrumento de una escritura común. De ahí, históricamente, la importancia de los letrados y el menosprecio a los guerreros. China fue el único Estado que fundó su sujeción y su sabiduría. Sus formas democráticas de gobierno y su desestabilización de la fuerza bruta, la convirtieron en la antítesis de España. Y esa fue su gloria, que, sin embargo, encerraba en ella la semilla de su propio aniquilamiento.

Chiang-Kai-Shek era hombre de mentalidad arcaica. Su empresa unificadora adolecía del grave defecto de carecer de impulso renovador, de ideas nuevas, de concepciones revolucionarias. La constitución política de Sun-Yat-Sen, nunció a lo escrito a lo vivo. Todos los antiguos problemas quedaron como estaban, y la continuación de Chiang-Kai-Shek en el Poder resultaba ya, a todas luces, tan inútil como gravosa.

sejeros rusos. No obstante, las circunstancias son hoy muy otras, y sería excesivamente arriesgado especular con factores tan poco consistentes. Lo que haya de ser, sólo el padre Cronos habrá de decirnoslo. No hay duda de que la vieja e ilustre China ha entrado en una etapa histórica, que parece preludiar el comienzo de un período nuevo. Atravesada en estos últimos cien años, la crisis de sus valores tradicionales, de su antigua cultura, incapaz, al parecer, de luchar victoriosamente con las corrientes universales modernas. Un país vastísimo, contenido en la quinta parte, cuando menos, de la población del globo, emprende la marcha por nuevos derroteros y hacia horizontes imprecisos. Y su dilatado territorio, que se extiende desde las provincias calientes de Fukien y Yunnan, donde caza el tigre y discurren en libertad los rebanos de elefantes, a las heladas regiones del río Sun-gari y la frontera siberiana, que recorren los tramperos y buscadores de pieles, será, acaso, objeto de un grandioso experimento de no ensayadas formas políticas.

**ETERNIDAD DE LI PO.**  
Y sin embargo...  
Por encima de los siste-

mas y de los hombres; de las convulsiones sociales y de las guerras, triunfará siempre la vida. La vida que es perpetuo cambio y constante mudanza; la vida que resbala, que no es posible sujetar en moldes o fijar en doctrinas; la vida, que es varia y siempre idéntica a sí misma, con sus valores perdurables y su humana perennidad. Por eso, cuando alguien nos habla con el acento de la vida, su voz nos llega a través de las edades, ignorando distancias y al margen del tiempo y el espacio, para resonar en nuestros oídos con frescura inmarcesible.

Nada mejor, pues, como conclusión de estas líneas que escuchar de nuevo la atrevida voz de Li Po, tan sabiduría y apacible:

«Me he sentado a escribir versos. Si levanto la cabeza puedo ver, a través de la ventana, el movimiento de los bambúes. Producen un rumor de manantial. El cielo es azul. Los caracteres que voy trazando se parecen a los botones de ciruelo esparcidos sobre la nieve... El aroma de las menudas naranjas de Kiang Nan desvanécese si las guardais demasiado tiempo en las manos. Las rosas necesitan sol. Las mujeres, amor. Los caracteres que yo trazo no necesitan sino el rumor de los bambúes; y son eternos, eternos!»

Fernando CAREAGA.  
Biarritz, enero 1949.

veintitantos millones de compatriotas que trabajan más que nunca sin que sus «rentas» les lleguen siquiera para mal comer, y que encima no tienen los más elementales derechos de exponer sus sentimientos y opiniones, es que con el franquismo se está bajo el signo de la justicia social, mirando por el bien común, en la tarea más pura de la democracia y en la auténtica soberanía nacional, como ha dicho Esteban Bilbao. Y además con que España anda con media hora de adelanto sobre el continente, como exultó el argentino Oucio y Godoy.

«Pobre España!»

**Analfabetismo**

El Estado franquista vierte miles de millones (cada año más) para atenciones militares, en policía, en «justicia», en todo aquello que constituye aparato de guerra, de represión y de opresión. Y deja con escasas dotaciones cosas que representan infinitamente más en un pueblo civilizado, como son la riqueza económica, los trabajos públicos, los servicios de sanidad, la instrucción general del pueblo. En atenciones de las mencionadas en primer término, improductivas y que menos interesan al país, se consumen más de los dos tercios del presupuesto general del Estado. Entretanto, algo que es tan importante como el hecho de que todos los españoles sepan leer y escribir, sigue lamentablemente descuidado. No es que no se haga nada. Es que se hace relativamente poco. Así, tenemos aún en España un 35 por 100 de compatriotas que no saben leer o escribir. Y al Gobierno franquista se le ocurre, tratando de aminorar eso que al parecer constituye a causarle vergüenza, dar una orden en el «Boletín Oficial del Estado» estableciendo obligación a empresarios y patronos de organizar clases para el personal de ellos dependiente «a fin de contribuir a la extinción del analfabetismo», utilizando a este objeto los días en que las industrias estén paradas a causa principalmente de las interrupciones en el suministro de energía eléctrica. Disposiciones de esta clase dan a pensar si los más analfabetos de todos no serán los propios dirigentes del Gobierno, aunque sepan leer y escribir.

**En tanto existan gobiernos dictatoriales, no hay más que un medio de asegurar la paz: el ser tan fuertes por lo menos como ellos.**

Paul-Henri SPAAM

## MUNDO DEL TRABAJO

**Distinción a sindicalistas.**

El cónsul general de Italia en Nueva York ha impuesto las insignias y la estrella de la Solidaridad nacional a la propuesta del ministro de Relaciones conde Sforza, a los dirigentes sindicalistas de la F.A.T., compañeros David Dubinsky, presidente de la Unión internacional de trabajadores del Vestido, y Luigi Antonini, presidente de la Unión italo-americana del trabajo (más de 40.000 obreros italianos en los EE. UU.), por méritos alcanzados en su labor de ayuda a la causa de la reconstrucción italiana.

**Ciudad para niños.**

Los trabajadores del Vestido de la región neoyorkina han festejado la realización de un bello proyecto que habían apadrinado en Europa; la construcción de una ciudad para niños en Palermo (Sicilia), que ha sido titulada «New York». Ha costado unos 220.000 dólares. Se encuentran en ella dormitorios, escuelas, talleres, una capilla, una enfermería y un teatro. Fue construida en 121 días, bajo la dirección de John Patrick Carroll Abbing, presidente del Comité nacional italiano de ayuda a los «sciuscia» (los chicos de la calle). El mismo Carroll Abbing ha dirigido y construido la «República de los chicos» en Santa Marinella, cerca de Roma. Esta idea de «ciudad para niños» fue popularizada en los Estados Unidos por el ejemplo de la «Ciudad de los pequeños» fundada en Nebraska por el padre Flanagan, de la cual se nos dió a conocer una versión cinematográfica, interpretada por el célebre actor Spencer Tracy, que muchos de nuestros lectores recordarán. Los trabajadores americanos del Vestido han sostenido fi a n a c i e r a m e n t e aquel proyecto de ciudad para niños en Italia porque son ellos mismos en su mayor parte originarios de este país.

damente de 250 a 300.000 desocupados.

**La agricultura francesa.**

Tomando como 100 la producción media anual de la agricultura francesa en el período 1934-1938, la producción de los años de la postguerra da estos coeficientes: 1946, el 88; 1947, el 84; 1948, el 99. El plan Monnet prevé una intensificación que debería dar para 1949-50 el coeficiente 113, y en 1952 el 139. Este aumento del 40 por 100 en cuatro años se estima totalmente razonable a condición de que los servicios de vulgarización y de propaganda entre las gentes de la tierra sean convenientemente desarrollados. En Francia se dispone para estos servicios de un ingeniero para 6.000 agricultores. En los Estados Unidos hay uno por quinientos y en Holanda uno por trescientos.

**Plan económico inglés**

El Gobierno laborista ha anunciado en un «libro blanco» un vasto programa que tiende a lograr la «autosuficiencia» de la economía británica para mediados de 1952, época en la cual cesarán las ayudas americanas del plan de reconstrucción europea. La realización del programa laborista, que interesa todas las ramas de la producción nacional, se basa en el mantenimiento de la austeridad y en el incremento mayor posible de la producción. Lo principal de este plan inglés, en sus líneas generales, podría resumirse en los siguientes cuatro puntos: 1. Aumento de las exportaciones hasta un nivel superior por lo menos en un 50 por 100 a las exportaciones de 1939; 2. Inversión de capitales productivos al ritmo de cerca dos mil millones de libras esterlinas por año; 3. Aumento del 15-20 por 100 de productos de consumo para el mercado interior; 4. Substantial incremento en las disponibilidades de géneros alimenticios de producción nacional para sustituir las importaciones. Durante el período de cerca de cuatro años hasta 1952, se tratará de comprimir la importación hasta el más bajo nivel posible.

**Inversión de valores.**

La Casa Argentina, de Pamplona, se ha dirigido al Instituto Nobel, de Estocolmo.

ambos conjuntamente. El pasado, dejémoslo al historiador que lo analice friamente. El presente debe acuciar todos nuestros afanes, y no nos dejemos prender nuevamente en aquellas doradas quimeras que nos impidieron escuchar a tiempo llamadas a la sensatez. Tenemos que desprendernos de todos los prejuicios que puedan entorpecer nuestros movimientos tendentes a desltronar a Franco, pues los que andamos por el exilio con más o menos dificultades estamos obligados a hacer los días soportables a vivir se dice por sufrir horas tras hora o terminar para siempre al pie de cualquier paredón o en la cuneta de no importa qué carretera.

Nuestra incomprensión sobre los beneficios proporcionados por nuestros enemigos, y no nos importa declarar que a mazazos hubieron de clavarnos la triste verdad que estúpida mente repetíamos creyendo poder formularla a nuestro capricho. Buque a últimos y desprestigios las pequeñas que pudieran separarnos.

Olvídenos que al intentar perfilar nuestro deseo, poniéndolo en manos de quienes estimo que tenían más que méritos y garantías, a nuestra llamada no todos acudieron. No precisemos las causas que hicieran retraerse. Lo problemático del intento pudo ser sobre las «figuras». Mas la hora presente no es solo de los «elegidos», sino de todos. En la responsabilidad del momento actual tenemos por igual nuestra parte de responsabilidad altos y bajos. Porque ya lo que pudo señalarse como deseo se convirtió en una cosa concreta, dibujada en ocho puntos, a pesar de que se decía no sería posible por hallarse en juego intereses y conceptos antagónicos, aunque se señaló su fracaso fundándolo en sendos y largos pasajes por la Historia y a pesar de que intervinieron en la negociación un Pérez y un Gómez. Y sin que hubiera necesidad de entregar nada para conseguirlo.

Es nuestra hora; a la hora de los «malditos» en la que no podemos ni debemos desinteresarnos de la realidad que la conciencia de que alguien nos ha de servir la solución, para nuestra comodidad, en bandeja de plata. Los ocho puntos, hecho positivo, reclama una obra de conjunto. En ellos están armonizados los deseos de libertad más exigentes y permiten ser punto de partida a cada uno para marchas posteriores. Deben llevar la traqueabilidad a todos los espíritus y permitir hacer revivir España. Mas en la obra a emprender tenemos que hacer todos aportación de nuestro esfuerzo, voluntad y fe, para que sea fundamento de ayudas que nos son necesarias. No hagamos caso de los ladridos de los descontentos en tanto cabalgemos. Pero es preciso cabalgar y no estar parados mirando las «estrellas». Es nuestra hora, la hora de todos, que no admite disculpa. O por España o contra España. O por la libertad o porque continúe la tiranía. No hay elección de término medio.

Franco sigue en el Pardo, y es preciso hacerle abandonar su guarida. España está sumida bajo la más repugnante y execrable tiranía y es obligada a liberarla. Los ocho puntos logrados por la Comisión especial designada por el P.S.O.E. deben aglutinar a todos los españoles para poner de nuevo en pie nuestra Patria, si es que no deseanos dejarla para siempre abandonándose en la desesperación. La unión de todos evitará los pretextos que la desunión facilita. Todos unidos en el mismo afán. España hace tiempo que espera que nos comprometamos con sus inmediatas necesidades, que son su misma vida; que nos demos cuenta de su martirio. Si no cumplimos todos en este momento histórico, con nuestro deber, es que, voluntariamente, hacemos renuncia de lo que nos debe ser más amado.

No busquemos después paliativos para nuestra falta o queramos cargarlo en cuentas extrañas. Todos unidos a la obra haio un solo pensamiento: España aguarda. Esto nos hará ir más deprisa y fundidos en una sola voluntad; vencer.

L. GONZALEZ ROMERA

## “Por qué cayó Afonso XIII”

(Viene de la página 1)

políticos, lucharon por educar cívicamente a la España verdadera y tronaron contra la España oficial, que, miedosa del pueblo, le impedía moverse, fueron, dentro de las filas de esos partidos, Maura y Canalejas. Los demás, a su cabeza Cánovas y Sagasta con los otros que les siguieron, aprovecharon esa ignorancia política y la mantuvieron, utilizándola para montar y disfrutar de la fantasmagoría que en sus últimos años fue el régimen español monárquico.

Con razón afirma Ortega y Gasset que la España oficial consistió en «una especie de partidos fantasmáticos que desfilan los fantasmas de unas ideas y que, apoyados por la sombra de unos periódicos, hacen marchar unos Ministros de alucinación». Ya entonces — esto lo decía en 1914 — añade: «Política es hasta ahora solo gobierno y táctica para la captación de gobierno. Solo habremos de considerar como excepciones el partido socialista y el movimiento sindical, que por esto son las únicas potencias de modernidad que existen hoy en la vida pública española».

La Monarquía no cayó, pues, porque le fallaron los partidos históricos; cayó con los partidos históricos y con todo el artilugio montado; y cayó por no haber sabido tomar la trayectoria más amplia que bien claramente le marcaban los acontecimientos.

Mucho eso llevaba muerto muchos años, aunque estuviese en pie cuando el año 31 se vino abajo casi sin esperar. Lo malo fue que la República no supo enterrar esos muertos. Si alguien escribe un libro parecido al del duque de Maura y Melchor Fernández Almagro, de ahí arrancará para explicarse el porqué cayó la Segunda República. Esta vivió en ficción parecida al régimen anterior; vivió al día y en continuo susto. No se decidió a prescindir de lo viejo que seguía montado; y su estorbo mayor lo constituyó, precisamente, el partido republicano histórico — reverso de la moneda monárquica, de que hablaba Azaña y que con ella debió caer también y errarse.

En el libro de los Srs. Maura y Almagro se trata de determinar por qué cayó la Monarquía. Después de conocidos los detalles de sucesos solo a medias divulgados antes, y sobre todo, vista la intervención, desgraciadísima,

que en ellos tuvieron los dirigentes políticos de los partidos y camarillas, lo que produce asombro y deja estupefacto — a mí al menos — es cómo pudo sostenerse aquella ficción y por qué no cayó antes. Esto es lo que verdaderamente admira.

A igual conclusión he llegado, en lo que se refiere a la Segunda República, cuando, en la emigración, el propio autor me leyó trozos de unas Memorias suyas, aún inéditas, y al oír a otros el relato circunstanciado de la actuación de hombres y partidos nuestros. ¿Cómo pudo durar los años que duró el régimen republicano? También esto admira, lo mismo que lo otro.

En el libro al que voy poniendo notas marginales, se reivindica la memoria de Don Antonio Maura. Este quiso practicar el único procedimiento terapéutico para sanar la «raquitis cívica» que Cánovas diagnosticaba sin dudar a ponerle remedio. Hizo obligatorio el voto — ya es significativo que haya necesidad de obligar a ejercer un derecho que tanto costó alcanzar, presidió elecciones limpias y aspiró a romper la «maraña caciquil que invadía el suelo de nuestra tierra. En este último empeño se hizo cargo de que el mal había que atacarlo — como a la gamba — en su raíz: esó fue el proyecto de ley municipal que no alcanzó a ver aprobado. Gobierno de cara al país y con Parlamento siempre abierto. En fin, pensó, y pensó bien, que no puede un político decidir lo irremediable de un mal sin antes agotar todos los medios de curación. El raquitismo la atonía exigen forzar al enfermo al ejercicio, en lugar de tenerlo inactivo y hasta sujeto con ligaduras. Maura trató de obligarle a hacer gimnasia, aunque, no por su culpa, fracasara en su intento.

Muy parecido al político monárquico tuvo otro la República: Azaña. También esle quiso educar ciudadanos; y llevarlos a entender sus derechos y obligaciones para que pudieran ejercer los unos y cumplir las otras. Sin ese substrato ningún régimen vive, ni republicano ni monárquico. También fue empresa que no se cumplió. El único partido que supo justificar exactamente el valor del hombre y lo sano y eficaz de sus intenciones fue el socialista. Los demás, que hubieran debido comprender esto, tal vez

más obligadamente que los otros, ni siquiera llegaron a atisbarlo.

Tanto a Maura como a Azaña hubo quienes les invitaron a dirigir, y amparar con su nombre, una dictadura. La prueba de esto, en lo que se refiere a Don Antonio Maura, está bien concluyente en las cartas del amigo catalán que figuraron en el libro y que tratan de las Juntas de Defensa. Respecto a Azaña saben de ello mas que yo, algunos generales todavía vivos y que sirven a la dictadura actual. No niego la buena fe de los que intentaban el disparate. Lo que sí afirmo es la imposibilidad de aceptar la oferta por hombres, como Maura y Azaña, que tenían de la política y del Gobierno ideas menos simplistas, pero más morales y exactas que las de sus poco avisados admiradores. Ni uno ni otro de los dos hombres públicos, creían en el cirujano de hierro de Costa, ni en ningún caudillo providencial como capaces para resolver el problema de conducir a un pueblo como el nuestro, que, aunque de vez en cuando parece olvidar su afán de libertad, repugna al castillaje y admira difícilmente la administración, en lo que se creían, ambos, es en la imposibilidad de servirse de ese pueblo que, educado o no, es hoy y era entonces, lo único sano en nuestra tierra, y bien lo probó, cuando tuvo libertad, siguiendo a Maura, y también al político republicano, con instinto más inteligente y patriótico que el de la minoría de doctos, que estorbó lo que supo y pudo e impidió e impide — hay que confesarlo — que la nación se organice por sí misma, como aconsejaba Mirabeau, y todo por el miedo, que aquí califica de ridículo.

Quería llegar a la conclusión de que hoy estamos como ayer. Hemos de hacernos cargo de que si la dictadura, o dictadilla, de Primo de Rivera paventó bien algunas carreteras, a su final surgieron los fantasmas — García Prieto y demás — de aquellos cadáveres que ella prometió enterrar. Igual, exactamente, ocurrirá cuando la dictadura de hoy, más sangrienta y desmoralizadora por el temperamento de sus capos y las enseñanzas y lecciones que sus amigos hitlerianos les dieron, se desbarate, por decisión ajena a nosotros o por suficientemente cocida en su propia salsa. (de esto último hay signos pre-

monitorios). Veremos entonces reproducirse el intento de reinstalar en el Poder a los espectros de una Monarquía o de una República que están bien muertas, aunque la segunda fuera mal matada.

A uno o a otro de esos sistemas ya desaparecidos, pretenden utilizarlos en su favor — es natural y explicable que así lo hagan — naciones que, en determinadas momentos y circunstancias, no tienen fuerza para imponerlos en nuestra patria; lo harán si la ocasión llega, pero atendiendo a sus intereses particulares y a sus necesidades estratégicas, y olvidando el interés nacional nuestro. Este es el que debemos recordar nosotros, y tenerlo en cuenta, para adelantarnos y crear el instrumento que permita y obligue a los tres firmantes de la nota de marzo del 46, al cumplimiento de sus compromisos.

Enterremos los muertos y no hagamos frases. Nada de continuar la historia de España, ni en monarquía ni en república. Vivamos la etapa que nos ha tocado, empezándola hoy de nuevo y con nuevos métodos. ¿Cuáles? Los que ya nos marcaron hombres de buena voluntad.

Maura decía a los suyos, cuando, impacientes por gobernar, no por hacer política que es cosa distinta, le incitaban a derribar del Poder a sus adversarios, lo siguiente: «No puedo combatir, sin exponerme a derribar, ni derribar sin obligarme a suceder; ni suceder en peores condiciones aun que cuando fui lanzado del Gobierno».

Azaña afirmaba que «la acción política es ante todo cohesión, amalgama para un fin común»; y añadía que «el pueblo en marcha se lo representa como «una herencia histórica corregida por la razón».

Quiere esto decir que para derribar a Franco, o para vencer a los que pueden derribarlo, de la conveniencia de hacerlo y persuadirles a ponerlo en práctica, es indispensable presentarles el nuevo instrumento de gobierno sucesorio y que éste sea aceptable para aquellos de quienes solicitamos ayuda. Y quiere también decir que para esta acción política previa, que nadie puede hacer por nosotros, deben servirnos de guía las palabras de Azaña.

Después de esto, ¿qué quiere entender que entienda, que la cosa está clara y es fácil.

**FINAL DE UNA ERA.**

WASHINGTON, tal vez sorprendido por la rapidez de los acontecimientos, ha rehusado acudir en socorro del derrotado generalísimo, y presencia expectante el final de su drama. Un Gobierno de coalición, con predominio de los comunistas — que aparece como la probable fórmula alternativa — modificaría fundamentalmente las posiciones de los dos grandes rivales — Rusia y los EE.UU. — en Extremo-Oriente. Incluso en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas nos encontraríamos ante el hecho de que dos de los Cinco Grandes pertenecían al bando totalitario. La distribución de fuerzas políticas en Asia sufriría una alteración sustancial. No tardarían en experimentarse los efectos en las zonas que se encuentran en estado de fermentación política, como son las de Indochina, Birmania, Indonesia y la Federación Malaya. Washington confía, quizás, en que los vigorosos sentimientos de xenofobia del pueblo chino, determinen la repetición de lo sucedido en 1928, cuando Chiang-Kai-Shek arrojó por la borda a sus con-

videntes de los ideales democráticos. Considera Chile necesaria la adopción de medidas energéticas y rápidas para la defensa de la democracia en aquel continente.

**El «Homo soviético».**

El secretario general de la Asociación de escritores soviéticos, Alejandro Fadeyef, ha publicado en el «Gaceta Literaria» un artículo criticando vivamente a los críticos rusos que se especializan en las crónicas teatrales, por sus zalamerías y adulaciones por todo lo que les llega del Occidente. No admite Fadeyeff que haya críticos de teatro que afirmen que las escenas dramáticas son cosa distinta de las escenas políticas. «Lo que hace falta — escribe — es un realismo socialista, una reproducción fiel de la vida soviética, la presentación del hombre soviético de un modo que manifieste superioridad respecto de los otros seres humanos».

Antes nos lo daban los nazis con la superioridad de los arios. Ahora nos vienen los bolcheviques con la superioridad del «homo soviético». Cambian los nombres, pero los procedimientos vienen a ser los mismos.

**VIDA departamental**

**CASTRES.**

Organizado por el Partido y con el concurso de los compañeros de la U.G.T. y de las Juventudes, se celebró el 18 de diciembre un acto conmemorativo de la muerte de Pablo Iglesias. Hicieron uso de la palabra Domingo Fernández, Juan Navarro, Valentín Usón, Francisco Navarro y José Vázquez, quienes enaltecieron la conducta ejemplar del ilustre desaparecido y señalaron los deberes que incumben a todos los socialistas en las difíciles etapas que tenemos en perspectiva, a las enseñanzas del Maestro, Gorró el acto el compañero Francisco Molina, quien recordó algunas curiosas anécdotas del Abuelo. Se hizo una suscripción a favor de EL SOCIALISTA, obteniéndose 850 francos.

**MARSELLA.**

La Sección local de la U.G.T. celebrará junta general extraordinaria el sábado día 8 de los corrientes, en la que los delegados al último Congreso departamental rendirán cuenta de su gestión, se discutirá la memoria que la Comisión Ejecutiva en el Exilio presentó al III Congreso y se designarán los delegados al mismo. Por la importancia de los asuntos a tratar, el Comité ruega a todos los afiliados concurren a esta asamblea.

No creemos que existan en el mundo dos hombres que piensen exactamente de la misma manera. Si existiesen, es que uno de los dos habría cesado de pensar dejando al otro el cuidado de hacerlo por él. — Guy MOLLER



## Prensa americana ¿Tenemos que fratar con Franco?

Como parte de una bien organizada campaña para sostener la dictadura de Franco con los dólares de los contribuyentes americanos, el señor Pablo Merry del Val, consejero de relaciones culturales de la embajada española, está pronunciando varios discursos en Louisville. Este orador persuasivo no trató el problema de los dólares mismos (por lo menos en su primer discurso), sino que siguió una línea más diplomática, que fue la de tratar de despertar simpatía popular hacia su país y su dictador. Del aspecto monetario se había encargado ya el mismo Franco, quien dijo que le gustaría conseguir un préstamo de 200 millones de dólares; el Banco Urquijo, de Madrid, el cual establece como cifra mínima para un programa de cuatro años, de rehabilitación de España, la de 770 millones de dólares; y por aficionados a secretarios de Estado como el senador Chan Gurney, Jim Farley y unos cuantos generales americanos errantes, quienes piensan que Franco es en verdad un tío simpático, y España, potencialmente, un lugar ideal para bases americanas del otro lado del Océano.

Al contrario de lo que pasa en la España de Franco, gozamos de libertad de palabra en este país, y el señor Merry del Val tiene todos los derechos para entonar cantos en loor de la única dictadura de la Europa occidental y tratar de convencernos de que tal dictadura es necesaria para «reeducar al pueblo e imponer el orden sobre el caos» que trajeron consigo la República española y la guerra civil. En cuanto a la naturaleza de esa reeducación y de ese orden, nos lo podemos imaginar por los ejemplos que ofrecieron los hoy difuntos amigos de Franco, Hitler y Mussolini. De paso, notemos, corrigiendo la interpretación necesariamente parcial de Merry del Val sobre la historia reciente de España, que la República española contra la cual se rebeló Franco gracias a la poderosa ayuda de Hitler y Mussolini, era un Gobierno elegido popularmente y que ese Gobierno no era comunista.

Pero no estamos interesados en plantear otra vez el problema de la guerra civil española. Concedamos, para simplificar la argumentación, a Franco y a Merry del Val, la ventaja que les procura la existencia de la amenaza comunista. Lo que interesa es saber si es ventajoso para Estados Unidos el tratar con España sea cual fuere su gobierno y el que lo dirija. Merry del Val dice que «España es el país más anticomunista del mundo», calificación que nosotros pensamos debería enmendarse, concediendo a los Estados Unidos una ligera ventaja en ese aspecto. Por eso, precisamente, nadie podrá negar que en nuestra determinación de poner coto a la expansión del comunismo hemos cometido errores que huelen casi tan fuerte como los que se pudieran concluir con Franco.

¿Qué ventajas podríamos sacar de España? Más bases aéreas, unos cuantos puertos, una frontera montañosa en el Pirineo (por el valor que todo eso pueda tener), unos cuantos riesgos en África del Norte, quizás la ayuda de un

No dudamos de que la burguesía, ansiosa de prolongar su existencia como clase, transigirá en parte con los proletarios y sacrificará a favor de éstos algunos privilegios; pero semejante transigencia no la salvará. Imposible para atender a la medida precisa las necesidades de la clase sometida, de la clase trabajadora; sin poder conjurar el conflicto económico que lleva en sus entrañas el régimen burgués, cual es el realizar una producción social y una apropiación individual; debilitada constantemente, ya por disminuir su fuerza numérica, ya por descender su nivel intelectual; y teniendo enfrente de sí a la clase productora, lo mismo al obrero de la Universidad que al del taller, al que se emplea en el trabajo más fino y delicado que al que desempeña las más rudas faenas, la clase capitalista no podrá detener, con sus forzadas concesiones, a los asalariados, quienes, hartos de sufrir y padecer, avidos de librarse de la esclavitud que por tanto tiempo los ha oprimido, darán el golpe de muerte a la burguesía, destruyendo el estado social por ella creado.

Esto, como se afirma en nuestro programa, a más de ser justo y razonable, es, sobre todo, necesario.

Pablo IGLESIAS

ejército de 450.000 hombres, equipados con rifles prehistóricos, tanques anticuados, artillería decrepita, el porcentaje más elevado de generales de cualquier ejército, el sistema de transporte más pobre de Europa occidental y, en fin, el apoyo de otra dictadura a nuestro lado. No tuvimos necesidad de ello en la segunda guerra mundial, cuando podíamos permitirnos reír, aun con cierto pesar, de las felicitaciones que Franco solía enviar a los «victoriosos» alemanes e italianos y a las marionetas japonesas en Filipinas. ¿De qué nos puede servir todo esto en la primera guerra de la Era Atómica, si es que sobreviene?

¿Y qué podemos perder al concluir tal trato con Franco? ¿Cuál sería su precio? Primero, aunque no el más importante, los quinientos o los mil millones de dólares que eso costaría, aun cuando el plan Marshall y la ayuda a China están royendo un poco nuestros millones. Pero vamos a suponer que tal gasto lo podemos sostener. Entonces, ¿qué? Pues bien, una de nuestras pérdidas más grandes consistiría en asumirnos la culpa de asentar más firmemente sobre un pueblo sensible y bravo el género de dictadura contra el cual hemos luchado con tanta fuerza no hace todavía muchos años, la dictadura que aplasta los votos con balas, la que después de nueve años de «reeducación» a bayonetas teme, aun hoy, dar voz al pueblo en la gobernación del país.

Pero la pérdida más grande sería la destrucción de nuestro vaso y desinteresado programa de reconstrucción de los países democráticos de Europa, aliados nuestros contra el expansionismo ruso. Los más grandes de estos aliados, Gran Bretaña y Francia, tienen Gobiernos que, como los de los demás países democráticos, son firmemente antifranquistas. Ningún proyecto de Unión Europea Occidental tendrá éxito si se la enfrenta con un arreglo con Franco. ¿Abandonar todo esto por Franco? ¿Por qué?

(Del «Louisville Courier Journal».)

### Francia.

SE SABEN las dificultades con que se está publicando el órgano oficial del Partido Socialista Le Populaire. El compañero Naegelen, administrador del periódico, ha declarado que a partir de primero de marzo próximo el Partido publicará otro diario, a formato normal, con seis páginas y nombre distinto, gracias a suscripciones privadas que le aseguran por lo menos un año de vida. Celebraríamos de veras que el órgano del socialismo francés acertara con la fórmula que le permitiera una amplia difusión que alcanzara al gran público.

# EL SOCIALISMO SUIZO en las cumbres del Estado

Todos los años, hacia mediados de diciembre, se reúnen las dos Cámaras legislativas suizas para designar los primeros magistrados de la nación. Son veinte años consecutivos que ese puesto de responsabilidad espiritual y política.

Ostentó además estos cargos representativos: en 1918 es elegido edil municipal de Zurich; en 1919, diputado al Parlamento federal; en 1935, para presidente del Gobierno y jefe del Estado en 1949, como la de 1943 para ministro federal, es el fruto de una transformación política operada en los partidos burgueses. Hasta 1943, la mayoría burguesa de ambas Cámaras había negado sistemáticamente el acceso de un representante socialista a la obra del Gobierno federal, a pesar de ser el partido más numeroso de todos los representados en

«Demokrat». En 1913 pasa al «Volksstimme» de San Galo, y en 1915 se le designa redactor jefe del «Volksrecht», de Zurich, principal órgano diario del Partido. Veinte años consecutivos que ese puesto de responsabilidad espiritual y política.

Ostentó además estos cargos representativos: en 1918 es elegido edil municipal de Zurich; en 1919, diputado al Parlamento federal; en 1935, para presidente del Gobierno y jefe del Estado en 1949, como la de 1943 para ministro federal, es el fruto de una transformación política operada en los partidos burgueses. Hasta 1943, la mayoría burguesa de ambas Cámaras había negado sistemáticamente el acceso de un representante socialista a la obra del Gobierno federal, a pesar de ser el partido más numeroso de todos los representados en

para presidente del Gobierno y jefe del Estado en 1949, como la de 1943 para ministro federal, es el fruto de una transformación política operada en los partidos burgueses. Hasta 1943, la mayoría burguesa de ambas Cámaras había negado sistemáticamente el acceso de un representante socialista a la obra del Gobierno federal, a pesar de ser el partido más numeroso de todos los representados en

tro años de su mandato ministerial, posibilita la reelección de Nobs como ministro y la accesión de éste a la suprema magistratura de jefe del Estado helvético. El cambio de actitud de los partidos burgueses, su predisposición a aceptar a los socialistas en la obra del Gobierno federal, podría registrarse como una conquista política del socialismo suizo. Mas conquista igualmente del espíritu antitotalitario que acentuó en el mundo la propaganda de los aliados y sus simpatizantes durante su lucha contra el fascismo. Eso fue lo que hizo más mella en los partidos democráticos.

El Partido se ve obligado a realizar sacrificios espirituales, tanto o más que sus adversarios en ideas, porque se halla representado en un Gobierno cuyas decisiones son tomadas por mayoría, y de siete ministros solo uno es socialista. De manera que éste se ve forzado a hacerse indistintamente responsable de acuerdos de Gobierno que no puede evitar ni con su voto en contra ni con su oposición doctrinal. Acaso esto sea su único consuelo, más también uno de los mayores aprietos por los socialistas a una obra común de Gobierno en Suiza.

A la vista de tales circunstancias funcionales, la elección de Nobs como presidente de la Confederación para el año 1949 no deja de ofrecer grandes obstáculos e inconvenientes para el movimiento socialista. Más aún si se tiene en cuenta que el citado compañero es a la vez ministro de Hacienda. Su labor fiscal ya iniciada seguirá estando sujeta a la condición minoritaria. De ahí que su designación como primer magistrado de Suiza revista ante todo un carácter simbólico. El de una brecha abierta en el bastión de los intereses del capitalismo helvético.

S. D.

Zurich.

Ernesto NOBS, elevado a la más alta magistratura pública en Suiza.

consejero del Gobierno cantonal de Zurich, al frente del equivalente en español departamento de Gobernación; más tarde asume el de Justicia y, por último, el de Economía. En 15 de diciembre de 1943, en reunión conjunta de ambas Cámaras legislativas suizas se elige a Nobs ministro de Hacienda del Gobierno federal.

Este sucinto historial del compañero Nobs nos lo revela disfrutando sin interrupción de la confianza del socialismo suizo, así como la creciente ascendente de su figura representativa. Su culminación acaba de tener lugar el pasado 16 de diciembre al ser elevado a la primera magistratura de la nación.

¿A qué se debe este acontecimiento político inusitado en Suiza? El alcance, el significado, de este triunfo socialista, lo mismo la elección

aquellas Corporaciones. La unión de los partidos burgueses constituye una fuerza superior a la de los socialistas. De ahí la imposibilidad de lograr éstos, por ellos mismos, un acceso a puestos en cuya elección eran determinantes los partidos burgueses.

Estos repartían entre sí los cargos, ejerciendo de hecho una especie de dictadura mayoritaria sistemática contra la fracción parlamentaria más numerosa y negaban a los socialistas las representaciones a que democráticamente y proporcionalmente tenían derecho.

Este estado de cosas acusa una primera cesación en diciembre de 1943, al pronunciarse por vez primera los representantes de los partidos burgueses en favor de la designación de Nobs para el cargo de ministro federal de Hacienda. El mismo espíritu es el que, al cumplirse los cua-

# PANORAMA DEL SOCIALISMO DEMOCRATICO

por G. Koulischer

SE OYE a veces decir que la política de los países democráticos se orienta hoy netamente «a derecha», y que los partidos no socialistas sacan fuerzas nuevas de la aversión universal que inspira el totalitarismo comunista. Esta afirmación me parece una generalización excesiva.

Verdad es que en Italia y en Francia la importancia relativa de los partidos que invocan el socialismo democrático ha declinado en los Parlamentos y en la opinión pública. En estos dos países los electores se han inclinado hacia los partidos de derecha o hacia los comunistas y reducen el margen de esta «tercera fuerza» de la cual el socialismo democrático constituye la espina dorsal.

Pero, ¿y en otras partes? En los países escandinavos, desmintiendo todos los pronósticos, los Partidos Socialistas se mantienen firmemente en el Poder. Las recientes elecciones generales suecas han suministrado una prueba espléndida de la fuerza de nuestros camaradas. En Finlandia, el Partido Socialdemócrata ha registrado progresos sensibles. En las zonas occidentales de Alemania, cada elección confirma que es en el socialismo democrático donde los alemanes, nuevos aprendices de la democracia y del régimen parlamentario, esperan la reparación de las ruinas materiales y morales en que les ha sumergido el nazismo que habían elevado al pináculo. En el Benelux, el socialismo democrático se presenta bien. Nuestros camaradas luxemburgueses han conquistado en las últimas elecciones más votos y puestos, en detrimento del partido cristiano-social. El Partido del Trabajo, de los Países Bajos, poco más o menos ha mantenido sus posiciones. El Partido Socialista belga, no tiene razón alguna para temer unas próximas elecciones. ¿Es necesario recordar la popularidad de los gobiernos socialistas de Australia y Nueva Zelanda y de ciertas regiones del Canadá? Y si la victoria del partido democrático norteamericano no es, a propiamente hablar, una victoria socialista, es desde luego un triunfo indiscutible de las fuerzas sindicales y progresistas alcanzado en la ciudadanía misma del capitalismo.

Pero, evidentemente, es la Gran Bretaña socialista la que suministra la mejor prueba de la solidez de la confianza del mundo occidental en los destinos del socialismo democrático. De largo tiempo el pueblo británico ha mostrado a los otros pueblos del mundo el camino de la democracia y del progreso social. El Parlamento de Westminster ha servido de modelo, más o menos bien imitado, a todos los otros Parlamentos. Los «pioneros» de Rochdale crearon ese movimiento cooperativo que tan poderosamente ha contribuido a la emancipación económica de millones de trabajadores. Las tradiciones inglesas de tolerancia hicieron de Londres la cuna de la Primera Internacional. En 1939, fué el pueblo británico quien, por una serie de elecciones parciales, marcó su desaprobación

de la política de Munich y forzó a Chamberlain a recoger el desafío de Hitler. Tras haber sido el único país, con Francia, en declarar la guerra al nazismo sin que hubiese sido directamente atacado por Alemania, la Gran Bretaña estuvo sola, con ayuda de los Dominios, resistiendo durante un año terrible al asalto nazi.

Desde 1945 el pueblo inglés se ha dado un Gobierno socialista. Este Gobierno ha despejado del país la amenaza temible de la desocupación obrera. Imponiendo una más justa distribución de los bienes, ha hecho reinar la paz social. Ha aumentado la capacidad productora del país, todo y transformando radicalmente las bases económicas y sociales. Al mismo tiempo, con su política clarividente en Asia y en África, el Gobierno laborista ha sabido conservar la amistad de pueblos coloniales que, en otros imperios, declararon una guerra sin piedad a antiguos pueblos colonizadores.

Nuestros camaradas ingleses fueron a las elecciones de 1945 con un programa francamente socialista. El pueblo inglés les dio «mandato» para la ejecución de ese programa. Y se han mantenido fieles al mandato recibido. Y el pueblo británico sabe reconocerlo. El Gobierno laborista ha mantenido

## El fallecimiento de Pompeyo Fabra

Con motivo de la muerte del anciano filólogo Pompeyo Fabra, dirigió Indalecio Prieto a Pablo Casals, vecino en Prades del insigne finado, el siguiente telegrama:

«A través de usted, el más ilustre entre ellos, envío a todos los catalanes mi pésame por la muerte de Pompeyo Fabra. — Indalecio PRIETO.»

El señor Casals contestó en los siguientes términos:

«Muy honrado, cumplo su encargo. Afectuosos votos por su salud. Abrazos. — Pau CASALS.»

El célebre violoncellista, ya retirado del arte desde que cumplió sus setenta años, ejecutó ante el cadáver de Fabra, en el acto del enterramiento, varias composiciones, incluso «Els Segadors».

EL SOCIALISTA se asocia al duelo de Cataluña por tan sensible pérdida.

hasta el presente este record sin precedentes en la historia parlamentaria inglesa: no ha perdido un solo puesto en el curso de casi una cincuentena de elecciones parciales que han tenido lugar en los tres últimos años.

Así, cuando se echa una mirada sobre el mapa político del mundo occidental, se verifica que, salvo ligeras excepciones, este mundo continúa «a la izquierda». No quiere ni el capitalismo reaccionario y conservador, ni el comunismo totalitario y nacionalista. Esta tendencia no es fruto de una actitud doctrinal o de un cálculo político; es la expresión natural de la evolución del mundo occidental; responde a necesidades ineluctables de nuestra época, que exige un compromiso entre la organización de las fuerzas económicas y el respeto debido a la persona humana. El socialismo democrático es en los países occidentales la gran fuerza que puede y debe realizar la síntesis entre una disciplina nacional e internacional indispensable, y las aspiraciones de cada individuo. Acertará en ello a una condición: es necesario que siga, resueltamente, anticomunista y anticapitalista.

Si los socialistas de Italia o de Francia han registrado algunos fracasos, es porque — a menudo por circunstancias independientes de su voluntad — no han logrado ni dominar las fuerzas capitalistas de sus países respectivos ni marcar todo lo que les separa de los totalitarios stalinianos. Y si los ingleses acertaron es porque sus dirigentes no temen hablar a su país un lenguaje como el de Sir Stafford Cripps en la Cámara de los Comunes cuando el reciente debate sobre la nacionalización de la siderurgia:

«La democracia debe afirmar sus derechos, a menos de reconocer, de una vez para siempre, que no puede tocar a las ciudadelas del Poder y que no es el cuerpo electoral, sino los propietarios de la industria, los que deben decidir sobre el porvenir del país. Entonces, no habría, más que una solución, pensosa: el cambio que debe ser operado se realizaría a pesar de todo, pero por medios diferentes y más violentos. Porque impedimos esto es por lo que nosotros decimos que la democracia socialista constituye la verdadera barrera contra el comunismo.»

El socialismo democrático aparece como la única fuerza de nuestra época capaz de asegurar a todos ese mínimo de bienestar material, de igualdad social, de libertad espiritual humano. Esta misión histórica, el socialismo democrático puede cumplir a condición de que siga siendo lo que substancialmente es y de que nunca deje de ser lo que es en cuanto a su espíritu revolucionario y a sus métodos democráticos.

Bruselas.

## Medio Oriente Retrato de la actual política de Turquía

HACE poco ha cumplido la República turca el 25 aniversario de su fundación. Los bodas de plata de este régimen con el país se han festejado con fiestas oficiales y populares, recepciones, desfiles militares, fuegos de artificio, etc., celebrando la firmeza del sistema bajo la presidencia de Ismail Anuvar — sucesor de Kemal Ataturk — que viene siendo reelegido desde la muerte de su predecesor, acaecida en noviembre de 1938. Ataturk ha entrado en la Historia como el hombre de la epopeya republicana turca.

La política interior de Turquía ha venido presentándose llana y fácil en los últimos tiempos. Hasta 1946, las victorias electorales correspondieron al «partido republicano del pueblo», entre otras razones por que no había otro. Se vivía en régimen de «partido único». Pero en las últimas elecciones los «demócratas», dirigidos por el antiguo presidente del Consejo, Djelal Bayar, obtuvieron cincuenta mandatos, y cuatro los independientes, entre los cuales figura el mariscal Fevzi Tchakmak.

Los grupos de oposición acusaron al mayoritario de haber mixtificado el resultado de la consulta electoral y, en alguna ocasión, dejaron, en bloque, de asistir al Parlamento, imposibilitados de actuar ante la aplastante mayoría gubernativa. Bayar había comenzado la campaña de agrupación de los «demócratas» a raíz de verse sustituido en la Presidencia del Consejo, en noviembre de 1938, por decisión del Presidente de la República. Su actividad política continúa siendo intensa y a sus actos públicos acuden millares de adeptos. Sin embargo, no es fácil determinar el auténtico alcance del grupo de oposición «demócrata», ni tampoco el en todo caso más reducido de los independientes. El estado de guerra se mantuvo en el país desde 1940. Al abolirse en el año 1948, las leyes vigentes sobre el régimen de la prensa permitieron al Gobierno de Hasas Saka limitar la propaganda escrita, si bien existe cierta tolerancia que consiste en la publicación de textos criticando la política ministerial.

La obra más eficaz que podemos desarrollar en la emigración es la de solidaridad. Nuestros inválidos, nuestras viudas, nuestros viejos, inútiles, enfermos crónicos, sus hijos y sus compañeras no cesan del apuro desinteresado de otros compatriotas. ¡Ayudad, camaradas al sostenimiento de «Solidaridad Democrática Española»!

El partido comunista no existe, y si alguna vez se manifestaron individualmente opiniones propagandísticas en favor de la ideología bolchevique, una severa represión acabó con ellos.

Podrá debilitar al Gobierno en fecha próxima el crecimiento de los «demócratas»? Una respuesta afirmativa resultaría aventurada con respecto a un país cuya población tiene un 80 por 100 de campesinos, carece casi en absoluto de educación política. A ello es preciso añadir dos consideraciones esenciales: que a un pueblo no se le moderniza por completo ni se le cambia la mentalidad en un período de veinticinco años, y que los demócratas se hallan todavía lejos de constituir una organización disciplinada. Atravesando una fase de luchas intestinas por los puestos preeminentes dentro del grupo, que los distrae de su acción opositora frente al partido republicano. Turquía, en resumen, cuenta con un poder fuerte, cuya potencia se acrecienta con la interdicción y la no existencia de comunistas. Y dado el giro de la política exterior, que Turquía esté regida por un Gobierno de autoridad resulta factor interesante para los Estados Unidos.

En la actualidad, la política exterior turca se desenvuelve bajo el signo de Washington. Neutral en la última guerra, gracias a prodigios de equilibrio — a pesar de la cual fué después una de las potencias signatarias de la Carta de San Francisco — no por ello Turquía puede considerarse libre de inquietudes, aunque la presencia americana la proporcione bases de seguridad. Sostiene un ejército de seiscientos mil hombres y tiene una población de solo dieciocho millones de habitantes. El tratado de amistad con Rusia fué denunciado por Moscú en marzo de 1945. En el verano de 1946, la U.R.S.S. repudió la Convención de Montreux de 1936. Lo cual significaba que el Kremlin abrigaba ideas de expansión sobre los Estrechos. El pacto «Los Tres» — Inglaterra, Turquía, Francia — se vino abajo. Francia quedó eliminada desde Vichy, e Inglaterra abandonó — a causa de dificultades económicas — su política en Grecia y en Turquía. No quedan, pues, sino los Estados Unidos para sostener a Turquía frente a las exigencias soviéticas.

La ayuda militar norteamericana se aplica aquí desde 1947. Ahora ha recibido mil millones de dólares en armas, aviones y navios, pues si esos suministros figuran con la cifra de cien millones, un autorizado portavoz militar de Washington declaró recientemente que las entregas se calcularon a un décimo de su valor efectivo. Turquía disfruta, además, de los beneficios del plan Marshall y se le otorgan créditos por la Banca Internacional, lo que le permite el desarrollo de sus posibilidades productivas, la modernización de sus puertos y la extensión de sus vías de comunicación y de transporte.

La prensa y la radio soviéticas desencadenan periódicamente campañas antitúrcas, sin perjuicio de lo cual trabaja tranquilamente — y activamente también — en Angola el nuevo embajador ruso, señor Lavritchev, nombrado en mayo último, después de haber estado vacante el cargo por espacio de dos años, durante los cuales un encargado de negocios despachó los asuntos de la Embajada.

La situación económica se revela en Turquía buena y ascendente. Sin embargo, se nota el vacío del mercado alemán, que absorbió cerca del 80 por 100 de la exportación nacional. En este punto merece anotarse la delusión de los fabricantes de tabaco que piensan en la zona americana de Alemania para la colocación de su cosecha, cosa que no ha sucedido, porque América produce.

Turquía produce gracias a la ayuda americana. Pero si sus productos no son luego comprados por los Estados Unidos o por países bajo la influencia de Washington, su economía entrará en un ciclo artificialmente sostenible a base de que los créditos trasatlánticos se conviertan en permanentes. Ello pone en peligro la existencia misma del país, pues el día que las circunstancias internacionales varíen — y alguna vez habrán de variar —, quién seguirá manteniendo a esta amante dulce y bella como una noche del Bósforo, pero cara como la mismísima sultana Serezada?

Lewis H. EMERSON

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA  
40, rue Saint-Marselle  
Gérant: R. DONAS